LA ENFERMEDAD COMO CAMINO

Posted on julio 29, 2014 by Administrador

Category: Default Humanístico

"el cuerpo grita lo que la boca calla, el pecho aprieta cuando el orgullo esclaviza, la presión sube cuando el miedo aprisiona…"

(Poeta anónimo)

Muchas enfermedades como por ejemplo trastornos de conducta de nuestros hijos (contacto con las drogas) no son malas en sí; quizás nos están avisando que estamos equivocando el camino y siempre son un mensaje. Algo está pasando en nuestra familia y en el desarrollo de nuestros hijos.

En la sociedad actual tenemos dolores anímicos que intentamos aplacar o mejor dicho anestesiar con pastillas, drogas, objetos, fetiches, trabajo frenético. Nuestros hijos están aprendiendo eso. Así no van a entrar en la vida. Prácticamente en la escuela, salvo honrosas excepciones, no se transmite una cultura de la prevención de las drogas y del alcohol. En los medios de comunicación (nueva escuela de hábitos de vida) solo se habla de drogas en torno a su legalización o no. Nada se transmite sobre daños y consecuencias. Pero hay dolores y también sufrimientos ; solo aprendemos a anestesiarlos.

Anestesiamos dolores. Postergamos o narcotizamos los sufrimientos. Dolores por una lado que luego se transformarán en sufrimientos .El pasaje del dolor al sufrimiento depende de su prolongación, su eternización el tiempo, de las incertidumbres que rodean a todo dolor. Mientras tanto el sufrimiento en la terapia parecería ser la base un nuevo nacimiento. Aquí, todo nacimiento está precedido por los dolores de parto. Si no se da esto olvidamos los caminos de la recuperación: "si de caminos se trata nos olvidamos del sendero de la palabra que transforma y del atajo de la escucha". Es que en la palabra y la escucha aparece la comprensión de lo que nos sucede y, quizás, por eso es que "el cuerpo grita lo que la boca calla".

¡¡VIVA EL HOMBRE TECNICO!!

Esta tendencia a anestesiar dolores buscando distintos artefactos responde al modelo del "hombre técnico" .Hombre técnico pero poco humano para tratar sus dolores. Lo plenamente humano se da cuando la anestesia queda reemplazada por hablar y escuchar incluso pasando por la frustración y los sufrimientos de aceptar aquello que desmiente mi visión de la realidad. El camino empieza a ser la utilización de la palabra ante sí mismo y ante otros como testigos. La post-modernidad que nos rodea con fetiches prestigiados olvida a la palabra y al otro como ejes dela resolución de los conflictos y en donde incluso debemos aceptar que hay circunstancias que nos impiden conseguir lo que queríamos. Aceptar la esquiva realidad y los límites de lo que puedo tener o poseer es un elemento que tiene que ver con la salud mental. Mientras buscamos "tener" de cualquier manera aparecerá la magia de la pastilla o de las sustancias o , por otra parte, operaciones que resultan ser verdaderas "carnicerías" en el intento de mejorar nuestra imagen corporal . Intentos vanos de engañar a la realidad. La vida es un en trabajo es donde el tener es un ob-tener. Nos vamos olvidando que en realidad más que tener hay que ob-tener y obtener es un trabajo de crecimiento personal en donde la magia del fetiche prestigiado (droga, juego, estética) se diluye como una

"pompa de jabón". Parecería que la vida es un trabajo y en este trabajo sobre nosotros mismos se nos va la vida.

El hombre técnico es un producto actual . Se ve claramente en las "carnicerías " de las cirugías estéticas que estamos observando. Manda el espejo . Buscamos resistir el paso de los años, vituperamos y tratamos de desmentir nuestra imagen . Nos cuesta aceptar; base , quizás de la salud mental. A cada agujero una prótesis , a cada vacio un tapón . Vivimos entre prótesis por eso hay tantos adictos y adicciones al juego, al sexo, a las compras, a la estética, al alcohol, a las drogas, al cuerpo, al trabajo, etc. Las consultas cotidianas nos traen distintos dolores que se buscaron anestesiar.

ANESTESIAR

Jorge es un médico de 30 años. Brillante en sus rendimientos académicos e intelectuales. En los primeros lugares siempre . Elige una parte de la medicina en donde el stress es permanente como lo es terapia intensiva. De chico le enseñaron a ser perfecto. Tenía que rendir. En la adolescencia era maratonista y ante los dolores articulares y musculares en lugar del descanso descubre los anestésicos. No podía parar y ganaba…ganaba. Se infiltraba. Pastillas para estudiar. Alcohol para vencer su timidez con las chicas. En las guardias debía estar lucido . Aguantar…aguantar a cualquier costa . Si aparecían dolores del cansancio ahí en el office de enfermería descubrió anestésicos más potentes y que además le aportaban una mayor estimulación. Pero las drogas le empiezan a pasar facturas cada vez más fuertes y una de ellas era precisamente la abstinencia que produce paradójicamente más dolor. Queriendo huir del dolor vuelve al dolor. El experto en salvar vidas en terapia intensiva es salvado por sus compañeros en la propia guardia forzando la puerta de un baño en donde estaba inconsciente por una sobredosis.

CAMINO DEL CAMBIO

Hoy, a la distancia este médico intenta un cambio. Pasar de ser un "mecano" dirigido por sustancias a ser una persona falible, imperfecta y que tiene una salida para yugular sus dolores: la palabra, la escucha y una posibilidad cierta que solo puede darse en el encuentro con el otro y los otros. Ahí está descubriendo sus límites y desde ahí paradójicamente sus posibilidades ya no omnipotentes. Las drogas, los fetiches y los artefactos precisamente nos desconectan del otro .Desde que nacemos somos dos con nuestra madre. Solo un delirio nos hace creer que somos Uno y que no necesitamos de nadie. Necesitamos del otro para ser y en realidad el Otro es nuestra justificación llámese hijo, esposa, madre, una obra, etc . Somos en la medida que auto-donamos nuestro ser. Las drogas generan la ilusión de que hay un contacto con el otro cuando en realidad nos desconectamos. Así vamos empezando a amar solo a nuestro espejo. La "salvación "pasa por el contacto con el otro a través del encuentro mientras que nuestra "perdición" es la adicción a fetiches.

El camino de la enfermedad puede ser el inicio de cambios que necesitamos realizar en nuestras

vidas. Ese es quizás nuestra principal tarea

DR.JUAN ALBERTO YARIA

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES GRADIVA EN ADICCIONES Y PATOLOGIAS DEL DESVALIMIENTO SOCIAL